

Bestiarios medievales

Autoría: Ramón López-Pintor y Palomeque

Afiliación: Doctor en Arquitectura; Diplomado en Heráldica, Nobiliaria y Genealogía por el CSIC; miembro de la Sociedad Española de Vexilología

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Historia del libro y cultura medieval	129-143	TDL-86-2026-129-143

TIPO DOCUMENTAL

Divulgación histórico-cultural

RESUMEN DOCUMENTAL

Estudio divulgativo sobre los bestiarios medievales como colecciones de relatos, descripciones e imágenes de animales reales y fantásticos. El autor recorre sus antecedentes clásicos y religiosos, su función moral y pedagógica, la simbología de distintas criaturas y la riqueza de sus manuscritos ilustrados. El texto reivindica estos libros como fuentes para comprender la mentalidad, los miedos, los sueños y la imaginación de la sociedad medieval, así como su influencia posterior en la literatura fantástica.

PALABRAS CLAVE

bestiarios · Edad Media · manuscritos · animales fantásticos · simbología · historia del libro · literatura medieval

CITA BIBLIOGRÁFICA

Ramón López-Pintor y Palomeque. «Bestiarios medievales». Torre de los Lujanes, n.º 86, 2026, pp. 129-143. ISSN 1136-4343.

Bestiarios medievales

**Ramón
López-Pintor y
Palomeque**

Doctor en
Arquitectura
Diplomado en
Heráldica, Nobilia-
ria y Genealogía
por el C.S.I.C.
(Instituto Salazar y
Castro).
De la Sociedad
Española de Vexilo-
logía (S.E.V.).
Aprendiz de todo
y maestro de nada.

¿Qué es un bestiario?

Según la RAE, “En la literatura medieval, colección de relatos, descripciones e imágenes de animales reales o fantásticos”.

¿Qué tienen los animales que desde la remota historia siempre han fascinado al hombre?, ¿Será que nos atrae el desconocimiento que tenemos de su mundo?, y sobre todo un desconocimiento que, siendo real hoy en día a pesar de las muchas investigaciones realizadas, en los tiempos más antiguos eran unos auténticos desconocidos, causando asombro y temor a partes iguales. Sin considerar los bestiarios y sus antecedentes, la fascinación que ha causado al hombre el mundo animal, la encontramos en obras tan dispares y distantes en el tiempo como las fábulas de Esopo, en la antigua Grecia o en la obra del siglo XX, “Rebelión en la granja” de Orwell.

Los bestiarios fueron libros muy populares sobre todo en la Edad Media, aunque tenían un público muy restringido, pues aparte del clero y algunos nobles el resto del pueblo era analfabeto y no sabían ni leer ni escribir, aunque si podían ver las ilustraciones, aquellos que podían poseer, aunque fuera momentáneamente, uno de estos libros o tenían acceso a él. Muchas veces, estos animales eran los protagonistas de historias que contenían una enseñanza moral, al igual que en las fábulas.

Los bestiarios fueron un fenómeno social y cultural en su época y son un tesoro para los antropólogos, pues permiten un acercamiento al hombre medieval, con la mentalidad de aquellos siglos, analizando los misterios, miedos y sueños de los habitantes de aquella Europa, pero sin olvidarnos del concepto que existía entonces sobre Dios y sus creaciones, el mundo y el hombre.

En las representaciones de animales comunes y mitológicos, en función del espíritu de la época y para obtener enseñanzas moralizantes, algunos animales se asociaban con los pecados de los humanos, principalmente con los pecados capitales; desde el punto de vista cristiano, eran los siguientes:

- Soberbia: un águila en actitud arrogante y amenazadora
- Avaricia: un mono
- Lujuria: un hombre con cabeza de puerco o un sátiro
- Ira: la lucha entre dos águilas.
- Gula: Un lobo o un cerdo
- Envidia: un perro
- Pereza: una tortuga o un animal sentado.

Había otros pecados representados por las bestias, además de los pecados capitales, por ejemplo:

- El centauro representaba la crueldad.
- Una cabeza con dos lenguas representaba la calumnia y la mentira.
- Un dragón de siete cabezas, todos los pecados del mundo.

Aunque por lo general la palabra bestiario suele ir acompañada del adjetivo medieval, se habla de “bestiarios medievales”, su origen es anterior a la Edad Media y su final traspasó los límites de la misma.

Entre lo que podríamos denominar antecedentes de los bestiarios citaremos varios ejemplos, por orden cronológico; en el museo Provincial de Zaragoza hay una fíbula zoomorfa, de plata, datada en la Edad del Hierro en la que aparecen algunos elementos clásicos de los bestiarios, como es la lucha entre una serpiente y un ave, o lo que es lo igual, la lucha entre el bien y el mal.



*Fíbula zoomorfa de 1,8 x 2,9 cm. Museo Provincial de Zaragoza
Fotografía J. Garrido*

Con motivo de las campañas de Alejandro Magno, Aristóteles escribió su obra “Historia Animalium” recopilando la descripción, a veces falsa, de animales de los diferentes países conquistados.

También en la Grecia antigua y clásica, debemos citar a Teophrasto, discípulo de Aristóteles y continuador de su obra y a Ctesias y Megasthenes que también hicieron una recopilación de fábulas fantásticas de India y Persia.

Debemos destacar la obra de Cayo Plinio Secundo (apodado Plinio el Viejo) que escribió una Historia Natural, compuesta de 37 tomos, donde recopila entre otras muchas cosas información sobre animales.

Por lo general, todas las anteriores obras no recogen observaciones científicas si no que recopilan tradiciones e, incluso, supersticio-

nes populares, lo cual influyó muchísimo en la literatura medieval, en el Physiologus, los Bestiarios, etc.

La obra citada en el párrafo anterior, el Physiologus, está considerada el primer bestiario o el antecedente de todos ellos, escrita en griego, es de autor anónimo y se cree que debió ser escrita entre los siglos II y IV de nuestra era, tal vez en Alejandría. Se tradujo a varias lenguas y fue muy popular en la Edad Media, sobre todo en los siglos XII y XIII, y principalmente entre las clases bajas, debido a la riqueza de sus imágenes y su simbolismo, lo que era aprovechado por los religiosos, poniendo lo feo al servicio del demonio y el pecado, y lo bonito y bello al servicio de las virtudes cristianas. Esta obra fue traducida al latín, copiada e ilustrada en un monasterio de la zona este de Francia hacia el año 830 de nuestra era, que ha pasado a la historia con el nombre de “Codex Borgansianus”.

También influyeron en los bestiarios obras como las Etimologías de san Isidoro de Sevilla, en su libro XII, y el Hexamerón (Los seis días de la creación) de san Ambrosio de Milán.

En multitud de ocasiones nos hemos quedado admirando la imaginación de los escultores románicos y góticos, principalmente, al observar sus obras en edificios, capiteles, bajorrelieves, esculturas, donde han dejado plasmadas determinadas escenas fantásticas, ahora ya sabemos cuál era una de sus principales fuentes de inspiración.

Salvo algunas excepciones, la mayoría de los bestiarios surgen en Inglaterra a partir del siglo XII, por eso de los aproximadamente 66 ejemplares que se conservan en el mundo, 50 son ingleses. Decimos aproximadamente porque estamos convencidos de que en algún rincón escondido de algunas viejas bibliotecas habrá algunos bestiarios que son desconocidos, porque no han sido encontrados aún, pero lo serán en algún momento. Lógicamente, las fuentes en las

que se han basado estos bestiarios son latinas y griegas pues son las que han estudiado y sistematizado a estos animales.



*Bestiario de Aberdeen,
página donde aparece
Adán nombrando
a las bestias.*

Dos de los más conocidos e importantes bestiarios son el Bestiario de Aberdeen y el Bestiario de Westminster. El primero de ellos data del siglo XII, aunque se terminó o se completó 100 años más tarde, está escrito en latín, es de autor, lugar y fecha desconocidos, la estructura de este bestiario está basada en las Etimologías de san Isidoro, se conserva en la universidad de Aberdeen de donde toma el nombre. Está realizado utilizando pergaminos, pigmentos de los mejores de la época e, incluso pan de oro, con algunas, escasas, utilidades de pan de plata.

El bestiario de Westminster está datado entre los años 1275 y 1290, consta de 130 páginas en pergamino conteniendo 164 ilustraciones, haciendo especial mención a la utilización y combinación de rojos y azules en una armonía fantástica, está considerado la joya de la biblioteca de la Abadía de Westminster, cuyo nombre toma para su denominación.



*Bestiario de Westminster
con la representación de dos
seres fantásticos. Foto cortesía
de Editorial Siloé.*

Debemos hacer mención especial del único bestiario que se ha escrito en español, incluso puede que sea el más ilustrado y con las imágenes de mayor calidad del mundo, el conocido como “Bestiario de D. Juan de Austria”, escrito e ilustrado por Martín Villaverde,

también conocido como Villaxide, cuyo original se encuentra en el monasterio de Santa María de la Vid, en Burgos. Datado en 1570, tiene un tamaño de 170x237 mm, consta de 484 páginas de las cuales 370 contienen ilustraciones, las cuales son tan simples, espontáneas, incluso infantiles, podríamos decir hasta ingenuas que muy bien se podrían definir como un antecedente



Edición facsímil del Bestiario de Westminster, con su estuche y libro de estudio. Foto cortesía de Editorial Siloé.

del estilo naif del siglo XX. No se trata de un libro científico, es un libro descriptivo, solo de animales, pues no hay ningún tipo de vegetal. La concepción y realización de este libro se debe, como ya hemos indicado a Martín Villaverde, el cual dedica unas palabras al destinatario del libro, D. Juan de Austria, diciéndole: “Tracé estas líneas para que Vra. Excellencia con pasallas y mirallas descanse un rato de los muchos que en la guerra a trabajado”.



Bestiario de d. Juan de Austria, abierto y sobre un atril. Foto cortesía de Editorial Siloé.

Este bestiario está dividido en siete partes, dedicando las dos primeras a los peces y a las aves respectivamente. las partes tercera y cuarta, a animales y monstruos. Las tres partes siguientes tratan temas alejados de lo que es un bestiario en sí, pues la quinta se titula” Consejos morales a d. Juan de Austria, la sexta es un “Ensalzamiento de la con-

quista de Granada”, dejando la séptima a otro tema naturalista, “Anatomía de lo que es el hombre”. Pero este libro contiene una pequeña joya; analizando en profundidad este bestiario, podemos encontrar un breve tratado de cetrería, que es el único escrito en castellano.

A lo largo de la historia se ha intentado realizar una clasificación de los bestiarios y el fenómeno que representaron, una de ellas es la del insigne medievalista y escritor británico Montagne Rhodes James, más conocido como M.R. James, en el año 1928 clasificó a los bestiarios en cuatro familias, basándose, principalmente en su cronología. Otras clasificaciones han utilizado o intentado utilizar criterios taxonómicos como el orden de los capítulos, la incorporación de textos basados en las Etimologías de san Isidoro u otras fuentes. Según nuestro criterio la clasificación más sencilla es la de M.R. James.

Existen otras clasificaciones de algunos autores que diferencian «bestiarios reales de signo positivo» (palomas, cigüeñas, águilas y leones), y «de signo negativo» (serpientes, monos, liebres, cerdos, cabras, etc) de los «bestiarios fantásticos», en los que abundarán dragones, harpías, anfisbenas, basiliscos, e incluso centauros y sátiros.

Pero.... Con tanta historia se nos están olvidando los verdaderos protagonistas de los bestiarios, las “bestias”, esas bestias fantásticas, mitológicas, e, incluso, reales. Vamos a describir a alguna de ellas, lógicamente los animales reales que figuran en los bestiarios los conocemos perfectamente y no vamos describirlos, nos centraremos en los “otros”, en los fantásticos y los que han dado nombre a este tipo de libros.

Anfisbena. - Es un animal maléfico y demoníaco, está entre la serpiente y el dragón y es representado con dos cabezas, una en cada extremo de su cuerpo, lo que le permitiría moverse con mucha rapidez. Según se fue representando a lo largo de los siglos, se le fueron añadiendo alas, patas y hasta cuernos, para hacerla más terrorífica. Está representada en algunos capiteles, como en el de la

iglesia de Santa María de Piasca, en Cantabria, en el que aparece en plena lucha con un león. También se la representa cazando hombres, para lo cual utiliza, de forma simultánea sus dos bocas, totalmente mortales. Isidoro de Sevilla, en sus Etimologías, la describe, entre otros aditamentos, con unos ojos muy brillantes, capaces de poder ser usados como linternas, pues disipaban la oscuridad, e, incluso, indicaba que era la única serpiente que podía cazar en el frío.



Anfisbena representada en el Bestiario de Aberdeen.

Arpía. - Es una de las bestias maléficas por antonomasia, consta de un cuerpo de ave rapaz con busto femenino, a veces masculino, con cola de serpiente, a veces, también, de escorpión, puede igualmente estar representada con lengua bífida o trifida. Según la tradición son creadoras y provocadoras de las tormentas, además de simbolizar las pasiones y los vicios, siendo el significado de su nombre “espíritu áspero dominador de la tempestad”, pudiendo sólo ser expulsadas por el viento, lo que referenciado al románico equivaldría al espíritu. Podemos ver una en un capitel del claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos.



Arpias representadas en un capitel del claustro del monasterio benedictino de Silos.

Ave Fénix. – Pájaro mítico y fabuloso, con cresta dorada y plumaje, predominando el color rojo, con tendencia al violeta. Se supone que vivía en Arabia y era asociado y propio de la maravilla de “Las mil y una noches”, vamos lo que hoy en día se conoce como “lujo asiático”. La principal característica del ave fénix es la inmortalidad, durante su vida, cuando ésta empezaba a declinar, se dice que después de 500 años, él solo construía una especie de pira o nido, con hierbas aromáticas y especias, y con la ayuda del sol, se prendía fuego, levantándose sobre sus cenizas al noveno día, es decir renaciendo. De esta forma con distintos matices está recogido en las mitologías, egipcia, fenicia y griega, entre otras. Entre sus características, poseía una fuerza descomunal y tenía lágrimas curativas.



Ave Fénix, Biblioteca Bodleiana de Oxford.

Basilisco. - Ser fantástico dotado de una cabeza monstruosa con una cresta de gallo, con cuerpo de reptil y cola también de reptil o en forma de lanza. Según la tradición representa al demonio y tenía la misión de custodiar tesoros en la mitología clásica, sin embargo, en el románico sería el responsable de conducir las almas de los condenados, al infierno, lo que hace que se represente en escenas escatológicas. Se les atribuía la facultad de poder matar con la mirada, escupir fuego, y era muy irascible, violento y peligroso, de ahí la frase, cuando alguien se enfada de forma exagerada “*Se puso hecho un basilisco*”. En alquimia es el nombre que se le da al fuego más intenso que es el que da el paso a la transmutación de los metales.



*Basilisco representado en un bestiario del siglo
XIII, Biblioteca Británica, Londres.*

Centauro. - Seres formados por cuerpo y patas de caballo con cabeza, torso y brazos de ser humano, denominándose centáurides a las versiones femeninas de este ser. Estos animales representaban la fuerza bruta, eran salvajes, sin leyes ni principios y esclavos de todo tipo de pasiones, además de grandes guerreros. Un centauro con arco y flechas representa al signo del zodiaco de Sagitario.

Dragón. - Es el ser fantástico por excelencia, es como una serpiente con alas de águila y con patas, a veces puede aparecer representado con pezuñas, también puede aparecer representado con cuerpo de ave. Habitualmente forma parte de la representación que se realiza de San Jorge pues aparece peleando y lanceando a un dragón que se suponía había secuestrado a una dama a la que debía liberar. Se supone que simboliza al demonio y al pecado, tanto en Oriente como en Occidente. Es el genuino enemigo de Dios. En la mitología china simboliza la vida, es la potencia creadora y estimulante y también representa el poder imperial. En la antigua alquimia el símbolo Ouroboros es representado por una serpiente-dragón, mordiéndose la cola y representa el ciclo de la vida y la muerte.



*Dragón representado en manuscrito de la Colección
Harleiana, Biblioteca Británica, Londres.*

Grifo. - Ser fantástico que se representa con un cuerpo de león, una cabeza de águila y con alas, también de águila. Es una combinación entre la fuerza, representada por el león y la visión celestial por el águila. Con frecuencia se representa acompañando a un santo, cuando éste tiene dedicada una iglesia, incorporándolo a puertas y ventanas como guardián de los accesos. Tiene su origen en la mitología griega, reapareciendo, en el cristianismo, cuando san Ambrosio y san Basilio los mencionaron en sus escritos.

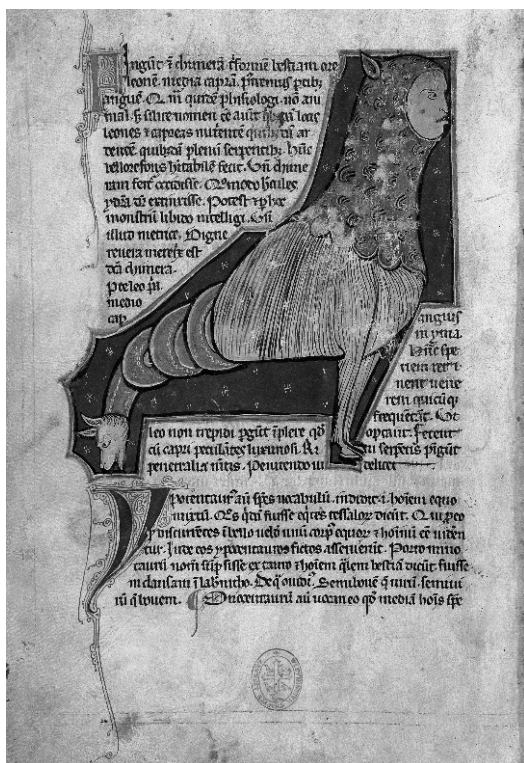


Hombre devorado por un grifo, Liber Floridus, Museo Condé, Chantilly.

Mantícora. - Cuerpo parecido al león, pero con cara de hombre, con su correspondiente barba y con tres hileras de dientes. Tenía cola de escorpión, lo que garantizaba una muerte segura a quien quisiera enfrentarse a ella, pues se dice que tenía 24 agujones en su cola. Podía ver en la oscuridad. Extremadamente cruel y voraz con la carne humana. Tan solo había un animal que podía resistir su veneno, el elefante. El origen de esta criatura estaba en la India.

Quimera. - Animal fantástico formado por un cuerpo de cabra con cabeza de león y cola de serpiente o de dragón según que bestia-

rio, al igual que se la representa según hemos indicado como con tres cabezas, una de león, otra de macho cabrío y la tercera de dragón. En bestiarios tardíos se la adiciona una cuarta cabeza y hasta alas de dragón. Se decía que procedía de Asia Menor, por donde vagaba devorando a los animales, incluso rebaños enteros y aterrorizando a las poblaciones.



Quimera representada en el Bestiario de Westminster. Cabeza de león, cuerpo de cabra, serpiente en extremidades inferiores. Foto cortesía de Editorial Siloé.

Unicornio. - Este es uno de los animales más famosos de los bestiarios medievales. Descritos, inicialmente por los griegos, se creía que vivían en la India. Siempre han sido un gran símbolo religioso y han estado asociados a la Virgen María: se decía que un unicor-

nio no podía ser cazado por ningún cazador, solo podía hacerlo la Virgen, para ello había que introducir una imagen de la Virgen en el bosque, dejarla en mitad del mismo, esconderse y esperar a la aparición del animal, éste aparecería y se arrojaría, dando un salto, al regazo de la Virgen.



Tapiz flamenco de finales del siglo XV, denominado “La dama y el unicornio”, existente en el Museo de Cluny. En este tapiz se pueden apreciar dos imágenes del unicornio, una de ellas claramente a la vista, pero la segunda dejamos que sea el lector quien la encuentre.

Los bestiarios, también están presentes en nuestros días, así el conocido literato argentino Jorge Luis Borges, premio Cervantes 1980, en colaboración con Margarita Guerrero publicó un bestiario con el título de “El libro de los seres imaginarios”, recopilando animales fantásticos de la literatura universal a través de los tiempos.

Juegos de rol actuales, sagas como la de Harry Potter, Dungeons & Dragons, en español Dragones y Mazmorras, escritores como J.R.

R. Tolkien, han bebido de las fuentes, entre otras, de los bestiarios medievales para sus obras e historias fantásticas.

Si tenemos ocasión de ojear, al menos, un bestiario, podremos comprobar que si una página nos sorprende, la siguiente nos causa una sorpresa mayor, animándonos a seguir con nuestra intención de .no solo ver, observar y analizar las ilustraciones, también, hasta leer el bestiario, todas y cada una de sus páginas, pues cada descripción e historia es más apasionante que la anterior y nos permite sumergirnos en un mundo fantástico, de una época que, aunque algunos hablan de la “oscuridad” de la Edad Media, esa oscuridad es la falta de estudio y conocimiento de esa época por nuestra parte.